

Vocalismo átono en lagarteiru

Unstressed vocalism in *Lagarteiru*

Juan M. Carrasco González
Universidad de Extremadura
jcarrasc@unex.es
orcid.org/0000-0002-2097-4553

Data de receção do artigo: 26/07/2024
Data de aceitação do artigo: 18/10/2024

Resumen

Las vocales en posición átona, especialmente *e* y *o*, presentan diferentes opciones de pronunciación en la fala. En este trabajo se estudian los condicionamientos fonéticos que determinan la pronunciación de estas vocales en *lagarteiru*. También se analizan otros casos que se explican por razones de carácter diacrónico. Finalmente, se comparan los resultados con el *mañegu* y se exponen los problemas que estas vocales plantean para la ortografía de la fala.

Palabras clave: fala de Xálima, lagarteiru, mañegu, vocales átonas, dialectología.

Abstract

In Fala, vowels in unstressed positions, especially *e* and *o*, exhibit various pronunciation options. In this study, the phonetic conditions that determine the pronunciation of these vowels in *Lagarteiru* are examined. Other cases explained by diachronic reasons are also analyzed. Finally, the results are compared with *Mañegu*, and the challenges that these vowels present for the spelling of Fala are discussed.

Keywords: Fala de Xálima, Lagarteiru, Mañegu, unstressed vowels, dialectology.

1. Las vocales átonas desde los primeros estudios sobre la fala¹

Los primeros trabajos sobre la fonética de las variedades de la fala se deben a Leite de Vasconcellos, primero solo sobre el *mañegu* de San Martín de Trevejo (Vasconcellos 1927), más tarde en un estudio más completo donde se añadía el análisis del *lagarteiru* de Eljas y el *valverdeiru* de Valverde del Fresno (Vasconcellos 1933), si bien sobre este último caso advierte que no tuvo la oportunidad de recabar información suficiente.

Vasconcellos cree percibir en *mañegu* una [α] átona cerrada, como la portuguesa, si bien “a ênfase (influência castelhana) faz que a cada passo *a* átono se abra (â)” (Vasconcellos 1933, p. 167). Da a entender, pues, que la pronunciación habitual (“a cada passo”) es, en realidad, la [a] abierta, igual a la del castellano, pero aún consigue apreciar en ocasiones timbres más cerrados. Teniendo en cuenta que la pronunciación actual es siempre [a] en las tres variedades y que otros estudios modernos no registran esa articulación cerrada, soy de la opinión de que nunca hubo en la competencia lingüística de los hablantes una diferenciación consciente entre [α] y [a] en posición átona. No pongo en duda, sin embargo, que el fino oído de Vasconcellos, bien entrenado en su larga experiencia como dialectólogo, además de la facilidad que, como nativo de portugués, tenía para diferenciar los timbres vocálicos, le permitiese percibir una determinada variación eventual de esta vocal en posición átona².

Por lo que se refiere a la *o* átona del *mañegu*, según Vasconcellos, tanto en posición interior (inicial absoluta, pretónica o postónica), como en posición final, se pronuncia normalmente como [u], y esto incluye todo tipo de partículas como los pronombres *nos*, *vos*, *o* y *os*, o el mismo artículo *o*, *os* (con sus contracciones), que en la actualidad se pronuncian en San Martín sistemáticamente con [o] (v. Carrasco 2023, p. 12; Valeš 2021, s.v.) Sin embargo, tanto cualquier [u] átona como el artículo *o*, “podem tornar-se enfáticamente” [o] (Vasconcellos 1933, p. 167).

La *e* átona en *mañegu*, como comprueba Vasconcellos, nunca se pronuncia como la [i] portuguesa: “O que creio que não há é o *e* português de *pote*, *ha-de*” (Vasconcellos 1933, p. 167). De forma sistemática, registra que la *e* en posición final se pronuncia como [i] (v. Vasconcellos 1933, p. 174), sin referir casos enfáticos con [e]. Por el contrario, no alude a esta pronunciación en interior de palabra, salvo por asimilación con la *i* tónica en casos como *mintil* (‘mentir’), *mintira* (‘mentira’) y *sintil* (‘sentil’) y concluye que “A nenhum dêstes fenómenos é estranho o português” (Vasconcellos 1933, p. 181).

¹ A propósito del glotónimo ‘fala’, v. Carrasco (2021, pp. 18-20).

² Advértase, por otro lado, que el vocalismo tónico que registra Vasconcellos coincide exactamente con el español, tanto en el caso de la *a*, como en las vocales medias, que “são iguais a *e*, *o* castelhanos” (Vasconcellos 1933, p. 167).

Para el caso de Vaverde, pocas noticias da: las vocales finales *e* y *o* son pronunciadas como *i* y *u*, igual que en San Martín; sin embargo, en interior de palabra registra ejemplos de cierre al lado de casos sin cierre de *o* (“*encontral* a-par de *cuntigu*, e de *cuntal*”, Vasconcellos 1933, p. 261).

Algo más de dedicación que en Valverde pudo tener Vasconcellos con el *lagarteiru* de Eljas (v. Vasconcellos 1933, pp. 247-258). Sin embargo, por lo que respecta a las vocales átonas, no señala diferencia ninguna con San Martín, haciendo referencia de forma explícita a la pronunciación [i, u] en posición final en los ejemplos *toqui*, *búrru* y *áfnus*, así como casos de asimilación de *e* interior por *i* tónica: “Assimilação: *e-i* > *i-i* em: *pidrinha*, de *pedra*; *pirrinhu*, de *perru*; *pirinha*, de *pêra*, e no verbo *midil* ‘medir’” (Vasconcellos 1933, p. 251).

El comportamiento de las vocales medias como núcleos de diptongos en posición átona también es objeto de análisis por parte de Vasconcellos. Para el *mañegu*, advierte sobre “A monotengação [sic] ou condensação de *ei*, *oi*: *ser* por *seis*, *dor* por *dois*, depende também de próclise” (Vasconcellos 1933, p. 185). Esta poco detallada descripción es igualmente escueta en el caso de Eljas, para el que refiere el caso de *oi* > *ui* y *ei* > *i* átonos ocasionalmente: “[...] *póicu*, *róipa*, todavía *ruibal*, de *roibal*, por ser átono o ditongo; [...] às vezes o dit. átono *ei* > *i*: *quimal* <> portug. *queimar*, e *idel* <> samartinh. *eidel*” (Vasconcellos 1933, p. 250). También advierte que en Eljas no se pierde la semiconsonante ante consonante palatal, como sí ocurre en San Martín: “[...] *baixu* (em San Martín *baxu*). Também em lagarteiro se diz *caixa* (samartinhego *caxa*). [...] Com -j- temos *beiju*, *figu berdeiju*, *caleija*, *θereija*, *queiju*” (Vasconcellos 1933, p. 251). Este fenómeno se relaciona con la prótesis de *i* ante palatal sonora *j*, si bien no sistemática, y se forma eventualmente ante la correspondiente palatal sorda:

“Prótese de *i* em *ijarru* (a-par de *djarru*, § n.º 248), *ijarra* (jarra), *ijeitu* (geito) – o que ouvi a muitas pessoas em 1929, talvez, porém, com *i* subtil. A palavra *sabõ*, ora se pronuncia assim, com *s* côncavo, ora *xabõ* (§ n.º 249); nos dois casos ouvi a-par *issabõ* e *ixabõ* [...] (Vasconcellos 1933, p. 251).

Del mismo modo, no se pierde la semivocal ante palatal sorda, como sí ocurre en *mañegu*: “[...] -ix- em *caixa*, etc. [...]” (Vasconcellos 1933, p. 258). De los diptongos en *valverdeiru* poco se dice en el trabajo de Vasconcellos, salvo algunos ejemplos que presenta para comparar con las otras variedades, como *cuelhu(s)* (‘conejo/s’) para abonar la diptongación de vocal átona ante vocal tónica; o los casos de *bexu* y *quexu* para la asimilación de la yod ante la palatal, pero, al mismo tiempo, documenta *caixa* y *caixom* (Vasconcellos 1933, pp. 260-261) y, más adelante, advierte: “*carqueixa* a-par de *carquexa*, contrariamente ao samartinhego; e cf. § n.º 277 (*caixa* e *coixu* em balberdeiro)” (Vasconcellos 1933, p. 262).

Clarinda de Azevedo Maia lleva a cabo un gran estudio monográfico sobre la fala en conjunto con las regiones vecinas de Sabugal (en Portugal) y Alamedilla (en la

provincia de Salamanca), cuyo trabajo de campo se realizó en los años 60³, aunque debió esperar hasta finales de los 70 para verlo publicado como libro (v. Maia 1977). Su estudio sobre las vocales átonas es mucho más detallado que el de Vasconcellos, pero tiene el inconveniente de que raramente distingue entre las tres variedades de la fala, pues la perspectiva con la que llevó a cabo su análisis fue la de contraponer las soluciones de la fala con el portugués fronterizo hablado en Sabugal y Alamedilla.

Voy a exponer a continuación únicamente los resultados que en su trabajo interesan para las soluciones de las vocales átonas en la fala, obviando algunas particularidades atribuibles a causas diferentes a las de las soluciones sistemáticas de estas vocales, como pueden ser castellanismos, extremeñismos, vulgarismos, asimilaciones o disimilaciones en palabras sueltas, epéntesis, aféresis, etc. También voy a obviar algunas percepciones fonéticas de Maia que, como en el caso de Vasconcellos, tienen una explicación lógica si consideramos que es una hablante nativa de portugués, aunque no sean comúnmente aceptadas en la actualidad⁴. De forma esquemática, estas son las conclusiones de Clarinda Maia en el capítulo dedicado al vocalismo átono (v. Maia 1977, pp. 143-167):

1. En posición final, se produce el cierre sistemático (con ejemplos en las tres variedades de la fala) de $e > i$ y $o > u$. Sin embargo, “nota-se a penetração de formas com vocalismo final de tipo castelhano” con e (Maia 1977, p. 159): *dulce* (San Martín, Valverde), *tebe* (Eljas), etc. Y también por influencia del castellano, de forma excepcional, se mantiene la o átona final: *centeo* (Eljas), *tubo* (Valverde). Hay, pues, una diferencia con Vasconcellos, pues este atribuía estas formas con e y con o a una pronunciación enfática.
2. En posición interior de palabra, la vocal e no tiene una pronunciación sistemática: unas veces suena como la e del castellano, otras como la e átona del portugués (es decir, como [i]⁵) y otras veces como i , frecuente en los tres lugares, “umas vezes de carácter espontâneo, outras, devido à influência de consoantes palatais vizinhas ou ao condicionamento exercido pela vogal tónica i ” (Maia 1977, p. 154): *adidicar-se* (San Martín), *alfiniteiro* (Valverde), etc.
3. En posición interior de palabra, la vocal o se cierra en [u] sistemáticamente en las tres variedades de la fala: *afugau* (Eljas), *agurubau* (San Martín), *almufá* (Valverde). Cuando la o tónica de una palabra pasa a posición átona, también se cierra: *argulinha* (San Martín), *paluminha* (Eljas), *pulita* (Valverde). Sin embargo, también detecta casos de pronunciación como o en las tres variedades “devido à influência

³ Como informa la autora en el “Prefácio”, el trabajo fue su tesis de licenciatura defendida en la Universidad de Coímbra en enero de 1965.

⁴ Un análisis de estas apreciaciones fonéticas de Maia más o menos discutibles, juntamente con su explicación, puede verse en Carrasco (2023, pp. 3-5).

⁵ Probablemente confunda aquí la pronunciación como [i] de la fala, más o menos relajada, con esa vocal portuguesa.

do castelhano" (Maia 1977, p. 164): *afogar* (San Martín), *amortalhar* (Eljas), *boluntai* (Valverde). Según la autora, "Este fechameto do timbre de *o*, se em certos casos pode explicar-se por uma espécie de inflexão exercida por *i* ou *ɨ* da sílaba tónica ou pela vizinhança imediata de certas consoantes, noutros escapa a quaisquer influências de tipo assimilatório" (Maia 1977, p. 164).

4. La *e* átona ante vocal tónica ofrece soluciones con hiato y con diptongación: *ceal* (San Martín), *cial* (Valverde), *riondo* (Eljas, San Martín).
5. La *o* del diptongo *oi* también se cierra en posición átona⁶, al menos en San Martín y Eljas: *ruibal* (San Martín), *uibindo* (Eljas).
6. Al igual que Vasconcellos, considera que la *a* átona se cierra como en portugués, si bien eventualmente también se escucha una [a] abierta "talvez devido à influência do espanhol" (Maia 1977, p. 143).

Los especialistas que en la actualidad han analizado, aunque de forma somera, la realización de las vocales átonas no coinciden exactamente con la situación descrita décadas atrás por los dos dialectólogos portugueses. Según Manso Flores, precisamente la representación de las vocales átonas es uno de los mayores problemas para establecer una ortografía común de todas las variedades de la fala debido a las diferentes soluciones que se observan en las tres variedades e, incluso, entre diferentes hablantes o entre diferentes generaciones de una misma variedad:

Es un tema de fuertes controversias pues según la variedad e, incluso, hablante, se cierran más o menos las vocales, aunque las finales *-o<-u*, *-e<-i* [sic] son generalizadas [...] el mañego no cierra el artículo (*o arbolitu* 'el arbolito') y el lagarteiru cierra en la mayoría de los contextos átonos o tónicos (*u arbuliñu*), y en casi todos los grupos generacionales, tendencia que tiene su reflejo en los hablantes mayores de Valverde y San Martín (Manso 2020, p. 72).

Más adelante, Manso Flores hace algunas consideraciones más detalladas. De esta manera, advierte que el cierre de las vocales *o* y *e*, que es sistemático, no se da cuando a una forma verbal se le añade el pronombre de complemento directo de tercera persona: "*si nun u ques, vendo* 'si no lo quieres, véndelo' o *si nun u ques, vendimo* 'si no lo quieres véndemelo'" (Manso 2020, p. 524). En cuanto a la variabilidad de las vocales átonas *e* y *o* en posición interna, añade las siguientes precisiones:

Esta variación de timbre se traduce en cierre de las vocales, en contraposición al gallego y el portugués, que pueden suceder en los tres pueblos (*furmiga*, *cuellu*, *mérculis*, *muña*, *murcela*), o únicamente en lagarteiru y mañegu, con mayor frecuencia en la primera variedad (*iscaleira*, *urella*, *tineor*, *curmena*), aunque algunos de estos

⁶ Clarinda Maia percibe el diptongo en posición átona o pronunciado como [uj], o pronunciado con una *o* muy cerrada.

cierres también son posibles en algunos valverdeiros, cuando son ancianos o adultos y han tenido poco contacto con el castellano (*chuver, uvella, sumbríu*). Hasta tal punto es importante esta tendencia como seña de identidad, que no solo se grafía sino que se aplica analógicamente a castellanismos como *culmena* o *mimbrillu* (Manso 2020, pp. 524-525).

Miroslav Valeš, por su parte, aunque advierte de la variabilidad que encuentra en la pronunciación de las vocales átonas en posición interior entre los hablantes de una misma variedad, afirma que hay, en general, soluciones distintas para cada variedad de la fala y que estas son relevantes para sus hablantes:

[...] la opinión de los usuarios es contraria a la de los lingüistas, ya que el 80 o 90 por ciento de las correcciones que hicieron los miembros de las tres comunidades en las versiones finales del diccionario tocaban el tema de la variación vocálica y, por tanto, aparece, por ejemplo, la palabra: *ixamin* [L], *examin* [M] y *examen* [V]⁷ en estas tres formas, diferenciadas solo por las vocales. Es cierto que la variación vocálica es tan abundante que a veces parecía exagerado registrar todas las formas, pero si los correctores veían oportuno marcar la versión que ellos consideraban adecuada, no nos atrevimos a ignorar su opinión (Valeš 2021, p. 23).

A pesar de ello, Valeš reconoce que la variación entre los hablantes de una misma variedad afecta a las vocales átonas *e* y *o* en la misma proporción que a otras soluciones de la fala:

Otros casos de regularización por coherencia se refieren a la adscripción de cierta forma a alguna de las variedades, también en este caso tomamos la decisión fundamentándonos en la inclinación mayoritaria. Por ejemplo, la terminación *-ea* aparece con los verbos en mañegu y valverdeñu: *acarreal, buceal, planteal* mientras que *-ial* con los verbos en lagarteiru: *acarrial, bucial, plantial*. Es cierto que en la base de datos también encontramos un uso de *acarrial* en mañegu, por lo cual no se puede decir que esta forma fuera exclusiva de lagarteiru, sin embargo, en términos generales, la terminación *-ea* aparece con más frecuencia en mañegu y valverdeñu mientras que la terminación *-ial* es más común en lagarteiru. Por esta misma razón, la información que expone el diccionario respecto a la variación más frecuente, la de las vocales *e/i, o/u* y la de las consonantes *l/r*, a veces refleja la pronunciación mayoritaria, especialmente en el caso de las palabras menos frecuentes. Por ejemplo, las etiquetas expuestas con las palabras *ixplosión* [L] y *explosión* [MV] hay que interpretarlas como prueba de que existen estas dos formas, y que la forma con la *i-* inicial puede ocurrir con más probabilidad en lagarteiru, no que sea exclusiva del lagarteiru,

⁷ [L] corresponde al *lagarteiru* de Eljas, [M] al *mañegu* de San Martín y [V] al *valverdeiru* o *valverdeñu* (como prefiere Valeš) de Valverde del Fresno.

ni que todos los lagarteirus vayan a usar siempre esta forma, en cambio, la forma con la *e-* inicial es más frecuente en mañegu y valverdeñu (Valeš 2021, p. 24).

2. Objetivos y metodología

El propósito de este trabajo es analizar los resultados del vocalismo átono en la actualidad en la variedad del *lagarteiru* de Eljas, comparar sus resultados con los estudios llevados a cabo a lo largo del siglo XX y establecer las diferencias que hay con el *mañegu* de San Martín, cuyo análisis fue realizado recientemente en Carrasco (2023). El objetivo final será, después de completar estos trabajos con otro dedicado a la variedad de Valverde del Fresno, establecer para toda la fala cuál es la realidad actual de la pronunciación de las vocales átonas *e* y *o*, así como establecer todas las circunstancias que condicionan esa pronunciación en todas las variedades de la forma más precisa posible.

El estudio del *mañegu* se llevó a cabo sobre las obras completas en verso de Domingo Frades Gaspar, publicadas por la Editora Regional de Extremadura en 2022 en una cuidada edición a cargo de Ana Alicia Manso Alonso y Xosé Henrique Costas González (v. Frades, 2022). Los editores advierten sobre las dificultades que tuvieron para representar gráficamente la variación de las vocales átonas medias, pues las soluciones no eran siempre sistemáticas, ni siquiera en una misma palabra. Aunque habitualmente las vocales átonas aparecen como *i* o como *u*, y los diptongos átonos *ei* y *oi* se reducían a *i* y *u* respectivamente en posición átona, “esta norma nun sempris se ha cumpliu, pois na maioría das palabras cultas se han manteniú nas vocais átonas *o* i *e*” (Frades 2022, p. 31).

Los resultados de mi trabajo ofrecen una situación mucho más compleja y menos arbitraria de lo que aparenta. De forma esquemática y resumida, estas son las conclusiones principales:

1. En posición final, seguida o no de consonante, la *e* átona se pronuncia como [i] de forma sistemática, tanto en formas tradicionales como en neologismos. Esto alcanza también a la conjunción copulativa *i* (salvo ante palabras comenzadas por *i-*). Sin embargo, hay casos que conservan siempre la pronunciación de [e] en posición final: pronombres átonos (*me*, *te*, *se*, *le*, *les*)⁸, algunas preposiciones (*de*, *desde*, *entre*, *sobre*), la forma *que* en todos sus usos y las conjunciones derivadas de esta (*aunque*, *porque*); afecta igualmente a la preposición *en* y al pronombre *quen*. Otros casos aislados parece que se pueden atribuir a descuidos de la edición o erratas.

⁸ Sin embargo, las formas pronominales átonas se pronuncian con *-i* final cuando son enclíticas al verbo: *casalsi*.

2. También es sistemática la pronunciación de la *-o* átona final, seguida o no de consonante, como [u], pero hay casos en los que esto no se cumple. Las formas *o, os*, como artículos o como pronombres, se pronuncian siempre con [o], también en los casos de contracción o de posición enclítica al verbo. También se conserva *-o* en algunas preposiciones (*con, por*), la conjunción *pero*⁹ y, finalmente, *claro* cuando se usa en expresiones lexicalizadas o en la expresión *claro que: Claro que estas radós [...] a cualquera convencin*. También se mantiene la *-o* final de antropónimos, especialmente de apellidos, sin duda por respetar la forma oficial. Los pronombres *nos* y *vos* conservan la pronunciación con [o] cuando van en posición proclítica, pero se pronuncian con [u] en posición enclítica: *indicálnus*¹⁰. Cuando es tónico, el adverbio *non* se pronuncia con [o], pero se transforma en *nun* cuando es átono.
3. Formas con *-i* final (*homi, mairi*) se pronuncian con [e] cuando se trata de vocativos: *Home, en isu de acordu*.
4. En las formas verbales, el cierre de *-e > -i* y *-o > -u* se mantiene incluso cuando poseen formas pronominales enclíticas: *explíquimi, buscánduli*.
5. En posición interior de palabra, la vocal *e* se pronuncia como [i] por influencia de vocal tónica *i* (*amanicú, pero amanecel*) o en algunos casos, muy pocos, plenamente lexicalizados (*dispois*), o bien por otros procesos de asimilación (*intiligenti*). Sin embargo, incluso en palabras con vocal tónica *i*, la mayoría de ocurrencias en la obra de Domingo Frades presenta una pronunciación [e] de esta vocal.
6. La vocal *o* átona se pronuncia como [u] en posición interior de palabra, igual que en el caso de la *e*, por influencia de vocal tónica *i*: *cuchinus*. Por analogía, o en los derivados de formas con *i* tónica, también puede presentarse una pronunciación como [u] (*cunquista > cunquistalo*). El resto de casos están lexicalizados y son muy escasos (*custelas*). Al igual que en el caso de la *e* átona interior de palabra, la mayor parte de las ocurrencias no presentan cierre vocálico. Un caso especial es el de *cumu* ('como'), que incluso conserva la pronunciación [u] cuando es sílaba tónica: *¿Cúmu é que te chamas tú?*
7. El diptongo *oi* átono se cierra en *ui* en las mismas condiciones que la vocal *o* se cierra en *u*, aunque presenta muchos casos de conservación. En cuanto al diptongo *ei* en posición átona, este solo se monoptonga en [i]

⁹ Hay algunas ocurrencias de *peru* muy minoritarias. La conjunción *pois* también presenta un caso de *pus* y otro de *pos*. Un caso aislado de *cuandu* y otro de su compuesto *caicuandu* parecen erratas. Lo mismo parece que ocurre en el adverbio *dentro*, pues normalmente se usa *dentru*, y *tampoco*.

¹⁰ Hay dos ejemplos aislados de *vus* en posición proclítica.

en el verbo *ital* (cf. gall. y port. ‘deitar’, esp. ‘echar’), que Frades alterna con la conservación del diptongo (*eital*).

En general, se puede afirmar que el cierre de las vocales medias en posición átona es un fenómeno aún vivo en *mañegu* en el caso de la posición final. En el resto de casos, solo se mantiene cierre de forma muy parcial por condicionamiento fonético o en la conservación de formas lexicalizadas. Se trata, pues, de un fenómeno bastante diferente al que se describía en los estudios monográficos de principios o mediados del siglo XX.

Para el análisis del vocalismo en Eljas, he utilizado una entrevista realizada dentro del proyecto FRONTESPO, cuyos archivos de vídeo y sonido pueden consultarse en su página web (v. FRONTESPO, s.f.) La entrevista se llevó a cabo siguiendo la metodología de no intervención por parte del especialista, es decir, tanto la persona que guía la entrevista (en este caso un joven, Miguel Ángel) como la informante (una persona de edad avanzada, Patricia) se conocen y pertenecen a la misma comunidad de hablantes de *mañegu*, de tal forma que la informante se expresa de forma espontánea sin interferencias de la lengua de otra persona y sin preocuparse por la idoneidad de su expresión. En mi análisis he tenido en cuenta solo las respuestas de Patricia.

Cuando me ha parecido necesario, he comparado las soluciones en *lagarteiru* con las de gallego y portugués (pues el *lagarteiru* pertenece al mismo grupo lingüístico) y con las del español. Para el gallego he utilizado el *Dicionario da Real Academia Galega* (v. González, s.f.); para el portugués he utilizado el *Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa* (v. Houaiss / Franco, 2004); y para el español he utilizado el de la RAE (v. Real Academia Española, 2014).

La transcripción de la entrevista es de mi responsabilidad (v. Anexo)¹¹. Con el fin de facilitar su lectura, dado que solo nos interesan las vocales átonas, no he hecho una transcripción fonética completa, pero sí he utilizado una representación grafemática *ad hoc* para dilucidar correctamente la pronunciación.

3. Vocales e y o átonas en posición final y en monosílabos átonos

Al igual que en el *mañegu* de Domingo Frades Gaspar, las vocales medias en posición final, seguidas o no de consonante, son las únicas que presentan cierre *e > i* y *o > u* de forma casi sistemática. Los casos en que esto no ocurre se producen o bien por una pronunciación enfática, o bien debido a la lexicalización del fenómeno en partículas que veremos a continuación. Podemos considerar, pues, que en *lagarteiru* existen solo tres fonemas vocálicos átonos en posición final: /a/, /i/ y /u/. Las vocales

¹¹ He contado con la colaboración del Prof. Miroslav Valeš, a quien mucho agradezco su ayuda en algunas expresiones confusas, así como las correcciones realizadas sobre el texto final.

altas tienen, como alófonos, la posibilidad de ser pronunciadas como medias [e] y [o] en determinados casos con diferentes grados de abertura que a veces no es fácil de precisar¹². Hay que advertir, a este respecto, que los *lagarteirus* poseen una modulación tonal especialmente rica, muy diferente de la entonación de *valverdeirus* y *mañegus*¹³, y esto afecta igualmente a la diversidad de timbres de las vocales, pues, por el contrario, tanto en *mañegu* como en *valverdeiru*, las vocales tónicas y átonas son tensas y de punto de articulación tan preciso como en castellano.

Constatamos en la entrevista analizada que, en efecto, en algunas pronunciaciones enfáticas, especialmente ante pausa, la *u* final se pronuncia como [o] o en un punto de articulación entre [o] y [u] que hemos representado en la transcripción del texto como [°], de tal forma que en una misma palabra la vocal velar puede aparecer con una pronunciación algo diferente. Por lo que respecta a la vocal palatal, también constatamos una pronunciación de [e] en lugar de [i] en las mismas circunstancias. En todo caso, el cierre de *o > u* y *e > i*, salvo por efecto del énfasis, es sistemático en formas nominales y verbales.

Los casos de *o > u* en adjetivos y sustantivos son los siguientes: *acasu* [1]¹⁴, *anu* [2] y *anus* [2], *barrujhus* [1], *bichu* [1], *braciñus* [1], *bunitu* [1], *buracu* [5], *cachu* [2] y *cachiñu* [1], *caramelus* [3], *churizu* [2], *calvallus* [1], *campanariu* [1], *canchu* [1], *chocallu* [1], *cincu* [2], *conventu* [3], *cuatru* [2], *cuau* [4], *ferreiru* [1], *feru* [2], *fillu* [4], *fitus* [2], *fucicu* [1] y *fuciquiñu* [1], *fumu* [2], *gatu* [2], *gordus* [1], *hortu* [1], *ijogu* [4] e *ijogus* [1], *ijugu* [2], *lladiu* [2], *mecus* [4], *negociu* [1], *novius* [1], *palu* [2], *Paulu* [2], *pesu* [1], *pimentu* [1], *piringallus* [1], *poicu* [1], *pucheiru* [4] y *pucheirus* [5], *raiu* [2], *ratu* [1], *safumoriu* [6] y *safumorius* [3], *sebu* [6], *silleiru* [1], *sogru* [1], *tazuniñu* [1], *ulliñus* [1]. Formas enfáticas con [o] y [°] finales, en palabras que también aparecen con [u] final en la entrevista, son: *convent°* [2], *ferros* [1], *fit°* [1], *piringall°s* [1], *pucheiro* [1] y *pucheir°s* [1], *safumorio* [2] y *safumori°* [1]. Con una única ocurrencia aparecen estas palabras: *barr°*, *bronqui°s*, *céntim°s*, *Cesáre°*, *ch°*, *dich°s* y *sol°*.

¹² Clarinda de Azevedo Maia registra una realización habitual en posición átona final para estas vocales [i] y [u]. Sin embargo, también para las tres poblaciones percibe a veces, para la vocal palatal, [ə] (como en portugués), [e] y una forma intermedia [e^h] (v. Maia 1977, p. 160); y, para la vocal velar, no advierte en el análisis de esta vocal más que [u] y, en algunos casos de influencia castellana, [o] para la posición átona final, pero admite otras formas intermedias [o^h] en otras posiciones átonas (v. Maia 1977, p. 164 y 166).

¹³ Masa & Elordieta (2017) llevan a cabo un análisis de metodología rigurosa y muy reveladora sobre la entonación de la fala, sin bien, dado que constatan una indudable influencia del castellano en la actualidad, creo que cambiarían un poco los resultados si hubieran escogido personas de edad avanzada (como es nuestro caso) y no personas de mediana edad. En sus conclusiones, señalan que la variedad de Valverde está más próxima a la entonación del castellano y las variedades de Eljas y San Martín aparentemente parecen guardar “una mayor semejanza con las lenguas galaico-portuguesas” (Masa & Elordieta 2017, p. 107). Según su análisis, el *lagarteiru* se distingue del *mañegu* solo en las oraciones interrogativas parciales, como se observa fácilmente en las tablas de resultados (cf. Masa & Elordieta 2017, p. 107).

¹⁴ Señalo entre corchetes el número de ocurrencias de cada forma.

Las formas *bueno* [1] y *claro* [1] aparecen usadas como interjección impropia y, por lo tanto, deben ser tratadas en el grupo de las expresiones lexicalizadas (v. Bosque 2009, vol. I, pp. 53-58). Adviértase que el fenómeno de cierre de la vocal velar final en posición átona se produce incluso en castellanismos recientes como *barrujhus* (esp. ‘barrujo’, port. ‘agulha (do pinheiro)’, gall. ‘agulla, frouma’) y también en los nombres propios como *lladiu*, *Paulu* y, levemente, *Cesáro*.

Estas son las formas nominales con *e > i* en la entrevista: *adeiti* [1], *calni* [8], *cumairi* [1] y *cumairis* [1], *forti* [5], *grandi* [1], *homi* [2], *mairi* [12] y *mairis* [1], *Mili* [1], *molli* [3] y *mordi* [3], *noiti* [6], *pairi* [8], *ponti* [2], *verdi* [1]. Encontramos dos formas enfáticas con [e]: *maire* [4] (que aparece trece veces con [i] final) y *tardes* [1]. También en este caso el fenómeno se constata en nombres propios (*Mili*).

Las formas verbales presentan una situación similar a las formas nominales para las dos vocales finales en posición átona. Por lo que respecta a la velar, la solución habitual es el cierre de *o > u*: *agarrábamus* [6], *agarramus* [1], *amachábamus* [1], *díbamus* [4], *digu* [1], *ditu* [3], *dixu* [10], *enchemus* [1], *éramus* [3], *escundíamus* [1], *estamus* [1], *estábamus* [1], *féyamus* [4], *fomus* [1], *gañu* [1], *habíamus* [1], *idíamus* [3], *ijugábamus* [4], *ijugandu* [3], *levávamus* [1], *paríu* [1], *postu* [1], *probu* [2], *puñámus* [2], *puñíamus* [2], *reventábamus* [1], *rotus* [1], *sendu* [1], *séyamus* [1], *síu* [1], *temus* [1], *teñu* [1], *tíñamus* [1], *tirábamus* [5], *trayu* [2], *treyu* [1], *truixu* [1], *tuvu* [1], *untábamus* [1], *vamus* [8], *viñamus* [1], *viñu* [2], *vivíu* [1]. Encontramos tres casos con pronunciación enfática: *feito* [2], *machábamus* [1] y *mitíu* [1].

Las formas verbales con *e > i* son las siguientes: *agarrorin* [2], *dirriti* [2], *dixi* [5], *levorin* [4], *naci* [1], *poyin* [3], *sabis* [1], *tirorin* [2], *tuvi* [1], *venin* [1], *viñi* [1], *vivi* [1]. Formas enfáticas con [e]: *morre* [1], *saben* [1], *sabes* [1] y *viven* [1].

El cierre de las vocales átonas finales en las formas verbales se produce en cualquier contexto fonético, es decir, en final absoluta o ante consonante. No hay en la entrevista casos en los que la forma verbal con átona velar o palatal en posición final posea un pronombre enclítico, situación en la que el *mañegu* de Domingo Frades mantenía igualmente el cierre de la vocales (v. Carrasco 2023, p. 10), pero en todo lo demás se constata que las formas nominales y verbales presentan una coincidencia completa entre *lagarteiru* y *mañegu*, salvo que los casos enfáticos en los que no se produce el cierre de la vocal en la obra de Domingo Frades se produce exclusivamente en los vocativos *home* y *maire* (v. Carrasco 2023, p. 11). En las Fig. 1 y 2 se puede apreciar el carácter sistemático del cierre de estas vocales en posición átona final.

	formas nominales	formas verbales
ocurrencias	-u = 107 [86.3]	-u = 126 [97.7]

[frecuencia]	-o = 17 [13.7]	-o = 3 [2.3]
	Total = 124 [100]	Total = 129 [100]
ocurrencias	-i = 56 [91.8]	-i = 24 [85.7]
	-e = 5 [8.2]	-e = 4 [14.3]
[frecuencia]	Total = 61 [100]	Total = 28 [100]

Fig. 1: Vocales finales átonas velares y palatales en las formas nominales y verbales.

	ocurrencias [frecuencia]
vocales velares	-u = 233 [92.1]
	-o = 20 [7.9]
	Total = 253 [100]
vocales palatales	-i = 80 [89.9]
	-e = 9 [10.1]
	Total = 89 [100]
total de vocales átonas finales medias y altas	vocales altas = 313 [91.5]
	vocales medias = 29 [8.5]
	Total = 342 [100]

Fig. 2: Resultados globales del cierre de las vocales átonas en posición final (formas nominales y verbales).

El resto de formas presenta algunas concomitancias con el *mañegu* de Domingo Frades, pero, en general, se puede constatar en el *lagarteiru* una mayor prevalencia del cierre de *-o > -u* y *-e > -i* en esta posición. Por lo que se refiere a las vocales velares, el *lagarteiru* presenta las formas *u* y *us* para el artículo determinado y el pronombre de complemento directo, al contrario que el *mañegu* (v. Carrasco 2023, p. 14 y Valeš 2021, s.v.): como artículo se encuentran 53 ocurrencias de *u* y 21 de *us*; como pronombre, 3 ocurrencias de *u* y 5 de *us*. No hay casos de *o/os* ni como artículo, ni como pronombre, lo que viene a coincidir con lo que el *Diccionariu* de Valeš (2021, s.v.) recoge para el *lagarteiru*. Sin embargo, este *Diccionariu* no recoge las contracciones *ú* [1] y *ús* [3] del artículo con la preposición *a*¹⁵: *Nun le entraban ú hortu; iugábamus ús mecus*; etc. Son más frecuentes las contracciones *au* [7] y *aus* [3] formando diptongo. También en las contracciones *dus* [4] y *nu* [4] se observa el cierre de la vocal velar, si bien aparecen dos ocurrencias enfáticas en *d^hs*.

¹⁵ Tampoco he encontrado estas contracciones en los estudios de Vasconcellos (1933), Maia (1977) u otros autores posteriores.

La conjunción *o* [2] convive con la forma *u* [3]: *mandas un dagal o unha dagala á miña casa; Unha pedra u ferru, ferru, u ferraúras*; etc. Se trata de la monoptongación de un antiguo diptongo **ou/oi* en posición átona, fenómeno frecuente en la fala (cf. gall. y port. ‘ou’). El *Diccionariu* de Valeš (2021, s.v.) solo recoge para el *lagarteiru* la forma *u*. Las dos ocurrencias de *o* en la entrevista parecen responder a circunstancias especiales: en un caso se trata de la expresión *o sea*, quizás un castellanismo; en el otro caso, parece que influye la palabra siguiente, que empieza por la vocal *u*: *o unha dagala*. En el *mañegu*, por el contrario, la solución es siempre *o* (v. Valeš 2021, s.v.)

Por lo que respecta a los pronombres átonos, además del pronombre *u/us*, se encuentran en la entrevista casos de *mus* [11] (gall. y port. ‘nos’), siempre con cierre de la vocal, y *vus* [2], del que hay también un caso de *vos* que encontramos en una frase altamente enfática. En posición enclítica, los pronombres conservan el cierre de la vocal: *puñelmus* [1] y *quitalu* [1]. Salvo en casos muy excepcionales, el *mañegu* de Domingo Frades solo utiliza las formas *nos* y *vos* sin cierre de la vocal en posición proclítica y *nus* y *vus* en posición enclítica (v. Carrasco 2023, p. 12).

En la obra de Domingo Frades destaca la conservación de la *o* átona final en algunas preposiciones, conjunciones, adverbios y expresiones lexicalizadas. No es tan frecuente en la entrevista en *lagarteiru*. Sí aparecen dos expresiones lexicalizadas con *o* (*bueno* [1] y *claro* [1]), pero ambas son enfáticas y, al menos en el caso de *bueno*, de origen castellano. Sí coinciden parcialmente con el *mañegu* las conjunciones *pero* [15] sin cierre de la vocal, aunque también aparecen *peru* [4] y *per^o* [1], y *pois* [19], que también presenta la forma *pos* [3], pero al lado de la más abundante *pus* [6]; así como la preposición *por* [5], que se alterna con *pur* [5], lo que se repite en las conjunciones derivadas *porque* [8] y *porque* [4], con notable preferencia por el cierre de la vocal. Lo mismo ocurre con la preposición *cun* [8], mucho más abundante que *con* [3]. Parece que en el adverbio de negación hay una alternancia entre una forma átona *nun* [23], mucho más abundante, y una forma tónica *non* [9].

El resto de casos ofrece un cierre casi sistemático de la vocal velar. Así ocurre con los pronombres *aquilu* [6], *daquilu* [1], *issu* [6], *istu* [2], *oitru* [3], *tantu* [1] y *tantus* [1]; los adverbios *mutu* [6], *logu* [2], *tampocu* [1] y *baixu (de)* [1] con sus derivados *abaixu* [3] (pero también la enfática *abaix^o* [2]), *imbaixu* [2] y *debaixu* [1]. Todas las formas de *cuandu* [10] presentan cierre de la vocal. Finalmente, el adverbio y conjunción *comu* [8], que también presenta la forma *cumu* [5] (esta coincidente con el *mañegu*), ofrece un caso de pronunciación enfática *cumo*.

Cuando el cierre de la vocal final en *u* coincide con una vocal anterior tónica, puede dar como resultado dos situaciones diferentes. Cuando la vocal tónica es *a*, se produce un diptongo: *andau* [1] (gall. y port. ‘andado’), *arau* [1] (gall. y port. ‘arado’), *lau* [2] (gall. y port. ‘lado’), *tellau* [2] (gall. ‘tellado’, port. ‘telhado’). Todos estos casos,

de influencia más o menos moderna del leonés o del español meridional de Extremadura, son el resultado de la pérdida de una *d* intervocálica, pero coincide con los resultados históricos de formas gallego-portuguesas, como ocurre en *mau* [3] (gall. ‘mao’, port. ‘mau’, esp. ‘malo’).

Cuando la *o/u* final coincide con una *o* tónica, el resultado es una *o* tónica, tanto en formas más recientes como *to* [7] y *tos* [7] (gall., port. y esp. ‘todos’), como en elisiones de consonantes propias del galaico-portugués, caso de *bo* [1] (gall. ‘bo’, port. ‘bom’, esp. ‘bueno’). Sin embargo, las formas *to* y *tos* pueden ser tanto masculinas como femeninas y pueden aglutinar el artículo determinado: *cun to que pesaba* (‘con todo lo que pesaba’); *a mí me crió miña güela to vida* (‘a mí me crió mi abuela toda la vida’); *tos cuijiñas qu’ hai* (‘todas las cositas que hay’); etc. El femenino *to/tos*, propio exclusivamente del *lagarteiru*, aparece solo en función de adjetivo ante un sustantivo, pues como pronombre es siempre *toa/toas* (v. Valeš 2021, s.v. *tó*). En el texto encontramos algunos ejemplos, como *le tirábamus toas* (‘le tirábamos todas’).

Por lo que se refiere al resto de formas con *e/i* en posición átona final, incluyendo las formas unisilábicas, hay que referirse en primer lugar a la conjunción copulativa *i* [87] (gall. y port. ‘e’, esp. ‘y’), sin ninguna ocurrencia de *e*, como sí ocurre, aunque raramente, en el *mañegu* de Domingo Frades (v. Carrasco 2023, pp. 7-8)¹⁶. En general, como ocurría en el caso de *o > u*, también se produce el cierre de la vocal *e > i* incluso en este grupo de formas, como ocurre en los adverbios *dondi* [1], *entonces* [7], *ondí* [3], *hoiji* [1] y *malmenti* [1]; el indefinido *naidí* [1]; los demostrativos *aqueli* [1], *essi* [2], *essís* [2], *esti* [1] y *estís* [1]. La conjunción *porque* [8] y *porque* [4] solo presenta casos con *e* final, en concomitancia con la forma de la que deriva *que* [97], que únicamente presenta tres casos de *qui*. Para *quen* [1] tenemos también la variante con cierre *quin* [3], pero en este caso el cierre se produce tanto cuando se pronuncia átono como cuando se pronuncia tónico¹⁷.

En otras formas unisilábicas, la situación cambia bastante, asemejándose más al *mañegu* de Domingo Frades (v. Carrasco 2023, pp. 8 y 10-11). Los pronombres átonos presentan *e* final: *le* [39], *se* [24], *me* [16] y *te* [6], aunque contamos con algunos casos de *mi* [3]. Valeš (2021, s.v. *me*) no recoge la variante *mi* en ninguna variedad de la fala (solo en posición enclítica). Es posible que estos casos de *mi* que aparecen en la entrevista sean inducidos por fonética sintáctica, es decir, por influencia de la vocal tónica *i*: *mi quidí*; *mi digan*; etc. En posición enclítica, igual que en *mañegu*, se produce el cierre *e > i* de forma muy mayoritaria: *dami* [1], *dili* [2], *soprali* [2] y *tirali* [2], pero también aparece una ocurrencia de *tirale* y otra de *véndame*.

¹⁶ Véase también Carrasco (2023, p. 8) para el origen de la pronunciación [i] de esta conjunción en portugués. También Valeš (2021, s.v. *i*) señala que en *lagarteiru* no se evita la cacofonía cambiando a *e* ante palabras que empiezan por *i*.

¹⁷ Esto mismo se recoge en el *Diccionariu* de Valeš (2021, s.v. *quen, quén, quin, quín*).

La preposición *en* [7] presenta también la forma *in* [6], que no aparece en la obra de Domingo Frades. Valeš (2021, s.v. en, in) considera que la forma *in*, inexistente en *mañegu*, es la mayoritaria en *lagarteiru*. Finalmente, la preposición *de* [38] es la única que recoge Valeš (2021, s.v.) en su *Diccionariu* para las tres variedades de la fala.

Estas formas pueden perder la vocal átona final *e/i* para unirse a la palabra siguiente si esta comienza por vocal. Encontramos los siguientes casos: *d'* [2], *desd'* [1], *entonz'* [1], *l'* [1], *m'* [8], *purqu'* [1] y *qu'* [18].

4. Vocales e y o átonas en posición inicial absoluta y en interior de palabra

Es importante advertir que en ninguna posición átona de la palabra aparecen casos de vacilación entre vocales, es decir, que una *e* pueda pronunciarse como *i* o una *i* como *e*, que una *o* pueda pronunciarse como *u* en la misma medida en que una *u* pueda pronunciarse como *o*, que una *a* pueda pronunciarse como *e* y viceversa, etc. Lo que sí apreciamos es, exclusivamente, la posibilidad de cierre de las vocales medias etimológicas: *o* > *u* y *e* > *i*.

En posición inicial absoluta, la vocal *i* etimológica se conserva siempre. Es el caso de *idel* [2] (gall. 'dicir, decer', port. 'dizer') y el resto de formas de su conjugación: *idía* [1], *idíamus* [3] e *idían* [2]. También se conserva siempre la *i* que en *lagarteiru* se pronuncia sistemáticamente ante las sibilantes palatales: *igindja* [1], *igindjas* [2], *ijogu* [4], *ijogus* [1], *ijugaba* [1], *ijugábumus* [4], *ijugandu* [3], *ijugu* [2]. Por el contrario, sí encontramos casos de *e* > *i* en esta posición: como vimos líneas atrás, la preposición *en* [7] alterna con la forma *in* [6], lo cual también se observa en sus compuestos *indispois* [1] (gall. 'en + despois', port. 'em + depois') e *imbaixu* [2] (gall. y port. 'embaixo'), ambos sin variantes con *e* inicial; *lladiu* [2] (gall. y esp. 'Eladio', port. 'Eládio'), sin variantes; *llisa* [1] (gall., port. y esp. 'Elisa'), sin variantes; *incindías* [1] (port. y esp. 'encendidas'), sin variantes; *infermiais* [1] (gall. y port. 'enfermidades', esp. 'enfermedades'), que presenta la variante más castellanizada *enfermedai* [1] y, de la misma familia, *enferma* [1]¹⁸. Salvo en el caso de *enfermedai* y *enferma*, el resto de formas que aparece en la entrevista con *e* inicial absoluta no posee variantes con *i* inicial: *embarazá* [1], *empezaban* [1], *enamurí* [2] (esp. 'enamoré', gall. y port. 'namorei'), *enchemus* [1] y *enchían* [1] (gall. y port. 'encher'), *enroscau* [1], *entoncís* [7] y *entonz'* [1], el subst. *entrá* (gall., port. y esp. 'entrada'), todas las formas del verbo *entral* (*entran* [1], *entral* [1], *entrara* [1]), *epoís* [2] (gall. 'despois', port. 'depois')¹⁹, *escaleiras*

¹⁸ Según el *Diccionariu* de Valeš (2021, s.v.), la forma *infelmiai* es la propia del *lagarteiru*, *enfermeai* es la variante del *mañegu* y *enfermedai* es la del *valverdeiru*. En el mismo *Diccionariu*, la forma *enfermu*, *ma* se atribuye al *mañegu* y al *valverdeiru*, mientras que al *lagarteiru* se le atribuye la forma *infelmu*, *ma*.

¹⁹ No existen variantes de *epoís* con *i* inicial absoluta, pero sí otras formas de este adverbio con *e* en la misma sílaba (*depois* [4], *despois* [20]) o con *i* (*indispois* [1]).

[1], *escuela* [2], *escundíamus* [1] y todas las formas del verbo *estal* (*está* [7], *estamus* [1], *estaban* [1], *estábamus* [1], *estuvera* [1], *estuveran* [1])²⁰.

El cierre de *e > i* afecta también al diptongo *ei* en esta posición. Es el caso del verbo *ital* [1] (gall. y port. ‘deitar’) y sus formas *itaban* [1], *itábamus* [1] e *itás* [1]. Sin embargo, se mantiene en *eitaban* [1], por lo que no es posible considerar que la reducción del diptongo sea sistemática en *lagarteiru*²¹.

Por lo que se refiere a las vocales velares en posición inicial absoluta, con *o* inicial solo aparece el caso de *ondi* [4]²², siempre con una pronunciación átona, que no posee variantes con *u* inicial. Hay varios casos de *o > u* en esta posición: *ucurra* [1] (esp. ‘ocorra’, gall. y port. ‘ocorra’), *ullñus* [1] (gall. ‘olliños’, port. ‘olhinos’) y *urinal* [3] (esp. ‘orinal’). El diptongo *oi* se reduce a *ui* en posición átona: el verbo *oivil/uivil* (port. ‘ouvir’) presenta la forma *uiví* [2] (para la conjugación de este verbo en *lagarteiru*, v. Valeš 2021, p. 323). En todos estos casos parece haber influencia de *i* tónica o, en un caso, de *u* tónica. Las formas *hubera* [1] y *huberan* [1] (esp. ‘hubiera/n’, gall. ‘houbera/n’, port. ‘houvera/m’) parecen mero castellanismo²³. Por otro lado, la *u* inicial se mantiene siempre: *untábamus* [1].

Quizás el número no muy abundante de casos que aparece en la entrevista en posición inicial absoluta, así como la evidencia de otras variantes en *lagarteiru* que recogen otros trabajos como el de Valeš (2021), hacen necesario estudiar los resultados de más entrevistas en Eljas para llegar a una conclusión más sólida. En todo caso, la situación que revela la informante es la de una tendencia, con pocas excepciones, a lexicalizar el cierre o no de las vocales medias, es decir, en determinadas palabras se produce sistemáticamente (sin variantes con vocal media) y, por el contrario, en otras palabras parece no producirse nunca.

En cuanto al resto de posiciones átonas²⁴, las vocales palatales presentan una situación similar a la posición inicial absoluta en el sentido de que no hay una vacilación en el timbre de estas vocales: las altas se mantienen siempre altas y las medias

²⁰ Para Valeš (2021, s.v.), las forma *embarazá*, *empezal*, *enchel*, *entonces*, *entral* y *estal* son las propias del *mañegu* y del *valverdeiru*; las formas *empezal* y *estal* se dan como minoritarias en *lagarteiru*, frente a *impezal* e *istal*; finalmente, atribuye a *lagarteiru* exclusivamente las formas *imbarazau*, *inchel*, *intoncis* e *intra*. Además, considera propio del *lagarteiru* el verbo *inruscal*, sin variantes para el *mañegu* y el *valverdeiru*.

²¹ En el *Diccionariu* de Valeš se considera la forma *ital* como propia del *lagarteiru* y de uso minoritario en *mañegu*. Por el contrario, *eital* aparece como propia del *mañegu* y del *valverdeiru* (v. Valeš 2021, s.v.)

²² Valeš (2021, s.v.) atribuye el uso de *ondi* a las tres variedades de la fala, si bien también recoge para las tres la variante *undi*.

²³ Podría pensarse en una reducción similar a la de *ei > e > i* con los siguientes pasos: 1) disimilación del diptongo *ou > oi*; 2) cierre de la vocal *oi > ui*; 3) reducción del diptongo *ui > u*. Sin embargo, al contrario que la reducción del diptongo *ei*, la reducción del diptongo *oi* no es propia de la fala, pues eso se deduce también de la obra de Domingo Frades (v. Carrasco 2023, p. 12). Existe una reducción aparente del diptongo *oi* en *pus* (< *pois*), pero no es tal, sino el uso en la fala de la forma coloquial extremeña *pos* (que también aparece en la entrevista), la cual cierra la vocal átona en *u*.

²⁴ En realidad, todos los casos de la entrevista son de posición pretónica.

pueden cerrarse en determinados casos que se exponen a continuación. En primer lugar, como ocurre también en el *mañegu* de Domingo Frades (v. Carrasco 2023, p. 9), en posición pretónica, la vocal *e* se cierra en *i* por influencia de una *i* tónica: *buniquiña* [3] (gall. ‘bonequiña’, port. ‘bonequinha’), *caballirías* [1], *carniciría* [1], *dicia* [1], *dirriti* [2], *incindías* [1], *mitían* [2], *miti^o* [1], *padicia* [2], *pidriña* [2], *pidriñas* [1], *piquinina* [1], *piquiñu* [1], *pidría* [1], *pidrias* [5], *quidí* [3] y el caso dudoso de *vidiña* [1] (gall. ‘veciña’, esp. ‘vecina’, port. ‘vizinha’).

Como ocurre también en *mañegu*, el cierre de *e > i* en algunas formas verbales puede extenderse a toda la conjugación de un verbo, incluso en formas que no tienen *i* tónica. Es el caso de *mitete* [1] (gall. ‘meterlle’, port. ‘meter-lhe’, esp. ‘meterle’), por influencia de formas como *mitían* y *miti^o*, que aparecen en la entrevista. No parece que sea el caso de *quidau* [1] (gall., port. y esp. ‘quedado’), puesto que la primera conjugación en la fala (v. Valeš 2021, p. 291) solo tiene formas con *i* tónica en el condicional y en la primera persona del singular del pretérito indefinido.

Los casos de cierre de *e > i* que no pueden ser atribuidos a influencia de *i* tónica parecen los restos de un antiguo fenómeno general de cierre de las vocales medias, aunque en el caso de la palatal *e* tal fenómeno ya no se producía cuando Vasconcellos y Maia llevaron a cabo sus trabajos, pues sobre todo recogían el cierre por influencia de la *i* tónica. En la entrevista se encuentra el caso de *piringallus* [1] y *piringall^s* [1] (gall. ‘peringallo’, port. ‘perigalho’), donde es posible que se produzca por influencia de la *i* átona de la sílaba posterior. En *indispois* [1] se podría pensar en influencia de la *i* átona inicial, pero no en *dispois* [1]. En el caso de *millol* [1] (gall. ‘mellor’, port. ‘melhor’, esp. ‘mejor’) no podemos atribuirlo a armonización vocálica. Finalmente, en el caso de *pimentu* [1] (gall. ‘pemento’, port. ‘pimento’, esp. ‘pimiento’) parece que no hay más que la influencia del castellano. Cuando no hay influencia de *i* tónica, en definitiva, encontramos muy pocos ejemplos de cierre de la vocal palatal.

Antes de vocal tónica, la *e* se cierra y forma diptongo: *arriol* [1] (gall. y port. ‘arredor’, esp. ‘alrededor’).

Por último, hay que referir algunos casos de monoptongación y cierre del diptongo *ei*: *adituna* [1]²⁵ (esp. ‘aceituna’) y *dixaban* [1] (gall. ‘deixaban’, port. ‘deixavam’). Al contrario que en posición inicial, no hay ocurrencias del diptongo *ei* sin reducir en esta posición.

Por lo que se refiere al cierre de *o > u* en posición interior²⁶, la situación es algo diferente, pues se dan más casos de cierre que con la vocal palatal y en circunstancias más variadas. De hecho, tanto Vasconcellos como Maia, como se ha visto en

²⁵ Compárese esta forma con la palabra *adeiti* [1], que también aparece en la entrevista.

²⁶ También en este caso solo aparecen casos en posición pretónica.

el análisis de sus trabajos, recogían una pronunciación como [u] de toda *o* átona, aunque ya la profesora de Coímbra notaba muchos casos de pronunciación como [o] que ella atribuía a influencia del español. En la entrevista se encuentran casos de *o > u* atribuibles a la influencia de una *i* tónica, igual que en el cierre de *e > i*: *buniquiña* [3] (gall. ‘bonequiña’, port. ‘bonequinha’), *bunitu* [1], *churizu* [2], *cuchiniñu* [1] (esp. ‘cochinito’, port. ‘cochininho’, gall. ‘cochiño’), *cudiña* [1] (gall. ‘cociña’, port. ‘cozinha’, esp. ‘cocina’), *cullían* [1], *cuñecí* [1], *escundíamus* [1], *fucicu* [1], *fuciquiñu* [1], *puñía* [1], *puñían* [2], *rumpía* [1], *tazuniñu* [1] y quizás también el caso de *tusil* [1] (gall. ‘tusir’, port. ‘tossir’, esp. ‘toser’). Como extensión del cierre a todo el paradigma de un verbo, que aparece también en el cierre de *e > i*, es posible considerar los casos de *puñel* [4], *puñelmus* [1], *puñamus* [2] y *puñíamus* [2] (cf. las formas *puñía* y *puñían*). En el *mañegu* de Domingo Frades se produce igualmente el cierre de *o > u* por influencia de *i* tónica, incluyendo su extensión a todas las formas de un verbo (v. Carrasco 2023, p. 13).

Además de las conjunciones, adverbios y preposiciones que ya se vieron en su momento (*cumu*, *purque*, etc.) el cierre de *o > u* también se observa en otras palabras sin influencia de *i* tónica. En el caso de *cuyundas* [8] (esp. ‘coyundas’) puede haber influido la *u* tónica, pero esto no sucede en *budega* [1], *culgau* [1], *cumairi* [1] (gall., port. y esp. ‘comadre’), *cumairis* [1] y *murcela* [1] (esp. ‘morcilla’). Es dudoso, por tratarse de un posible castellanismo, el caso de *ijugal* [5] (esp. ‘jugar’, gall. ‘xogar’, port. ‘jogar’), *ijugaba* [1], *ijugábamus* [4], *ijugandu* [3]. En todo caso, se trata, sin duda, de los restos de un fenómeno general de cierre en [u] de toda *o* en posición átona.

El diptongo *oi* en posición átona se cierra en *ui*. Puede ocurrir cuando la vocal tónica es una *i*: *cuijiñas* [2] (port. ‘coisinhas’, gall. ‘cousiñas’, esp. ‘cositas’). También ocurre cuando no hay posible influencia del contexto fonético: *truixeran* [1] (gall. ‘trouxaeron’, port. ‘trouxaeram’, esp. ‘trajeron’)²⁷. Aparentemente el fenómeno se produce de forma sistemática, pues no hay ningún diptongo *oi* conservado en posición átona, si bien en el *mañegu* de Domingo Frades el cierre de este diptongo parece producirse solo por influencia de *i* tónica (v. Carrasco 2023, pp. 13-14). La forma *cuau* [4] (gall. ‘coidado’, port. y esp. ‘cuidado’) quizás no sea el producto de un cierre del diptongo *oi*, pero sí se observa un caso excepcional de *ui > u > [w]* para formar diptongo con la vocal tónica posterior.

No se produce el fenómeno de la pronunciación como [o] de la vocal *u* átona en esta posición: *bugallós*, *bugallas*, *buracu*, *buscal*, *pucheirus*, *safumoriu*, *mullel*, *curral* (gall. y port. ‘curral’), *tuveran*, etc. Hay un caso excepcional que aparece de forma

²⁷ Este caso es dudoso, puesto que el *lagarteiru* presenta actualmente el diptongo *ui* también en posición tónica en el pretérito indefinido: *truixi* y *truixu* (v. Vidoš 2021, p. 322). Puede que estas formas apareciesen por analogía con las formas con *ui* átono o puede que, al contrario, sea una evolución propia del paradigma de este verbo en la fala.

aislada en una palabra poco usada que no hace sino confirmar la regla: *patolea* [1] (gall. y esp. ‘patulea’, port. ‘patuleia’).

El fenómeno del cierre de las vocales medias en posición interior en *lagarteiru* está claramente en regresión salvo cuando se produce la influencia de una *i* tónica. En total, el porcentaje de formas distintas con cierre de la vocal en esta posición (tal y como se ha definido para este análisis) supera al mantenimiento de la vocal media en el caso de la *o* (25 casos de cierre frente a 20 casos sin cerrar la vocal)²⁸ y es inferior en el caso de la *e* (24 casos de cierre frente a 47 casos sin cerrar la vocal)²⁹. Hay, pues, una incidencia del fenómeno que es mucho mayor en la vocal velar que en la vocal palatal (v. el porcentaje en las Figs. 3 y 4), lo cual resulta concordante con lo que ya anunciaban los estudios de principios y mediados del siglo XX.



Fig. 3: Porcentaje de formas con y sin cierre de la vocal *o* en posición interior.

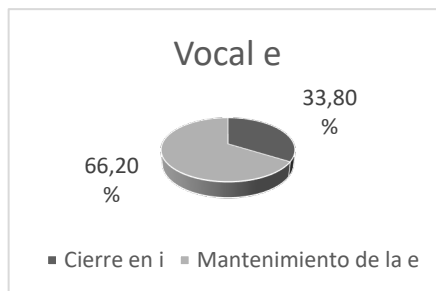


Fig. 4: Porcentaje de formas con y sin cierre de la vocal *e* en posición interior.

Si comparamos los resultados de la entrevista con los obtenidos en la obra de Domingo Frades, hay que concluir que *mañegu* y *lagarteiru* mantienen una tendencia muy similar en el cierre de las vocales medias en posición átona interior. En el caso del cierre de $e > i$, en ambas variedades se produce, sobre todo, por influencia de una

²⁸ Para evitar una posible distorsión en los resultados, no se han tenido en cuenta los casos dudosos de *ijugal* (y otras formas de este verbo), *cuau*, *curral* y *truixeran*.

²⁹ No se ha tenido en cuenta el caso dudoso de *pimenta*.

i tónica en la palabra o por otros contextos fonéticos. Aun así, se conservan formas con cierre que no responden a influencia del contexto y que es posible considerar restos de una tendencia en el pasado (sin duda anterior al siglo XX) de pronunciar como [i] toda *e* átona en esta posición. Actualmente, el cierre se ha reducido a una minoría de casos, tanto en el *lagarteiru* (33,8%) como, sobre todo, en *mañegu*, donde la vitalidad del fenómeno “parece restringida a la posición pretónica por armonización de *í* tónica”, si bien “la mayoría de las palabras conservan la vocal *e* sin cerrarse en *i*, incluso cuando la vocal tónica es *í*, no siendo raras” las variantes con *e* de las palabras que presentan también cierre en *i* (Carrasco 2023, p. 10).

Por lo que se refiere al cierre de *o > u*, todavía en *lagarteiru* es mayoritario en esta posición (55,55%), pero ya no en *mañegu*, “donde son muchas más las palabras que conservan la pronunciación de la vocal” *o*, “incluso cuando la vocal tónica es *í*”, al tiempo que las palabras que cierran la vocal “pueden presentar variantes con conservación de la *o*” (Carrasco 2023, p. 14). En todo caso, tanto en *mañegu* como en *lagarteiru* hay una indudable influencia de la armonización en el cierre de la vocal velar, aunque no sea la única circunstancia en la que se produce. Por otro lado, el elevado porcentaje de cierre de *o > u* en *lagarteiru* tiene mucho sentido si consideramos que a principios del siglo XX era la pronunciación habitual de toda *o* átona en esta posición y esta tendencia se conservaba en buena medida en los años 60 de ese siglo.

5. Conclusiones

El cierre de las vocales medias en posición átona que presenta el *lagarteiru* es muy similar al del *mañegu* estudiado en la obra de Domingo Frades Gaspar (2022): cierre sistemático de *e* y *o* en posición final; cierre en algunas partículas átonas y en determinadas preposiciones, conjunciones y adverbios, aunque en *mañegu* afecta a muy pocas formas en comparación con el *lagarteiru*; cierre frecuente en posición inicial absoluta; cierre en posición interior determinado por influencia de la vocal tónica, la regularización del paradigma verbal, etc., pero también presente en casos que no pueden explicarse por el contexto fonético (sobre todo en *lagarteiru*); además, en ambas variedades el cierre de las vocales afecta igualmente a los diptongos *ei* y *oi*. La alteración en la pronunciación de las vocales átonas no afecta a otras vocales que no sean la *e* y la *o*, y, en especial, es importante señalar que las vocales *i* y *u* no alteran su pronunciación en *e* y *o* respectivamente, es decir, no hay un fenómeno general de vacilación en el vocalismo átono. Este cierre del vocalismo átono es, en realidad, equiparable al que se produce en otras hablas extremeñas de la Sierra de Gata, al igual que en otras regiones fuera de Extremadura, por influencia astur-leonesa, como revelaron los estudios de Oskar Fink (1929) y Fritz Krüger (1914) a principios del siglo XX, y, en

su conjunto, no tiene correspondencia con otras variedades gallego-portuguesas actuales o del pasado.

Las diferencias entre *lagarteiru* y *mañegu* que he podido constatar en mi análisis son, simplemente, de intensidad: el *lagarteiru* conserva mejor un antiguo cierre generalizado de estas vocales en posición átona, puesto que el fenómeno es más frecuente, incluso es mayoritario en el caso de la *o*, y, por esa razón, si consultamos un diccionario de la fala como el de Valeš (2021), encontraremos muchas palabras que en *mañegu* (o también en *valverdeiru*) no cierran las vocales y que en *lagarteiru* sí presentan cierre en *i* o en *u*.

Hoy en día ya no se puede hablar de un fenómeno fonético en la fala que consista en el cierre de las vocales átonas *e* y *o*, sino de una pronunciación que ha quedado fijada en determinadas posiciones o en determinadas palabras. En posición final se puede considerar que hay un sistema fonológico /i, a, u/ que debería tener correspondencia en la ortografía de la fala con unos grafemas <i, a, u>. En el resto de posiciones, por estar fundamentalmente lexicalizado, por ejemplo en determinadas partículas, parece que también deberíamos optar por escribir con <i, u> en las palabras que cierran la vocal y con <e, o> en las palabras que no cierran, si bien cada variedad puede presentar formas distintas (por ejemplo, el artículo o pronombre *o/u* y *os/us*). Sin embargo, preceptistas y hablantes de la fala tendrían que asumir dos grandes inconvenientes: 1/ Las formas derivadas de una misma palabra podrían escribirse con distinta vocal cuando la sílaba estuviese en sílaba tónica o átona (por ejemplo, en la entrevista, *coija* y *cuijiña* o *carnicera* [sic] y *carniciría*); 2/ Dado que las variedades de la fala no coinciden siempre, aparecería una misma palabra escrita con distinta vocal dependiendo de si el hablante fuese *lagarteiru*, *mañegu* o *valverdeiru*, incluso podría variar entre hablantes de una misma variedad. Como alternativa, sería posible señalar siempre con una tilde las vocales medias tónicas, de tal forma que los hablantes entendiesen que, sin tal signo diacrítico, la vocal puede o no cerrarse.

6. Bibliografía

- Bosque, Ignacio (Académico ponente) (2009): *Nueva gramática de la lengua española. Morfología*. Madrid: Real Academia Española / Asociación de Academias de la Lengua Española, 2 vols.
- Carrasco González, Juan M. (2021): *Dialectología fronteriza de Extremadura. Descripción e historia de las variedades lingüísticas en la frontera*. Berlin, Peter Lang.
- Carrasco González, Juan M. (2023): "Vocalismo átono en la *fala*: la obra poética de Domingo Frades Gaspar", *eHumanista/IVITRA*, 24, pp. 2-17. Accesible en: <https://www.ehumanista.ucsb.edu/ivitra/volume/24>.
- Fink, Oskar (1929): *Studien über die Mundarten der Sierra de Gata*. Hamburg, F. de Gruyter.

- Frades Gaspar, Domingo (2022): *Versus valeoris da nosa fala. Obra poética mañega*. Edición y traducción de Ana Alicia Manso Flores y Xosé-Henrique Costas González. Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- FRONTESPO (s.f.): *As Ellas / Eljas 02. Sesión 01. Infancia. Juegos*. Ficheros de audio y vídeo: <https://www.frontespo.org/es/grabaciones/ellas-eljas-02-sesion-01-infancia-juegos>. Repositorio eCiencia-Datos: <https://doi.org/10.21950/FETVD7>.
- González González, Manuel (dir.) (s.f.): *Dicionario da Real Academia Galega*. A Coruña: Real Academia Galega, s.f. Accesible en: <https://academia.gal/dicionario>.
- Krüger, Fritz (1914): *Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten auf Grund von Untersuchungen an Ort und Stelle*. Hamburg, Lütcke & Wulff. Traducción: *Estudio fonético histórico de los dialectos españoles occidentales*. Edición, estudio preliminar y notas de Juan Carlos González Ferrero. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, 2006.
- Maia, Clarinza de Azevedo (1977): *Os falares fronteiriços do concelho do Sabugal e da vizinha região de Xalma e Alamedilla*. Coimbra, Universidade de Coimbra (separata de la *Revista Portuguesa de Filologia*).
- Manso Flores, Ana Alicia (2020): *Análisis del léxico diferencial en el Val de Xálma (Cáceres)*. Tesis doctoral inédita. Cáceres, Universidad de Extremadura. Accesible en: <https://dehesa.unex.es:8443/handle/10662/10347>.
- Masa Rodríguez, Lucía; Elordieta Alcibar, Gorka (2017): “Aproximación a la entonación de *A fala*”, *Estudos de lingüística galega*, 9, pp. 87-110.
- Real Academia Española (2014): *Diccionario de la lengua española*. Vigésimotercera edición. Edición del Tricentenario. Madrid: Espasa Calpe, 2014. Consulta la actualización de 2023 accesible en <https://dle.rae.es/contenido/actualizaci%C3%B3n-2023>.
- Valeš, Miroslav (2021): *Dicionariu a fala – castellanu, castellanu – a fala*. Minde (Portugal), Centro Interdisciplinar de Documentação Lingüística e Social.
- Vasconcellos, José Leite de (1927): “Linguagem de San Martín de Trevejo (Cáceres: Hespánha)”, *Revista Lusitana*, 26, pp. 247-259.
- Vasconcellos, José Leite de (1933): “Português dialectal da região de Xalma (Hespánha)”, *Revista Lusitana*, 31.1-4, pp. 164-275.

7. Anexo

Entrevista entre Miguel Ángel (persona joven) y Patricia F. (persona de edad avanzada). Para acceder a los archivos de audio y vídeo, v. FRONTESPO (s.f.)

Correspondencias entre el sistema grafemático empleado y la pronunciación:

<s> intervocálico = [z]: *acasu*

<ss> intervocálico = [s]: *essa*

<x> = [ʃ]: *dixi*

<j, ge, gi> = [ʒ]: *ijugabis, igindjas*

<dj> = [dʒ]: *narandjeira*

<jh>, <gh> = [χ] (castellanismos): *Jhuana*

<nh> = [ŋ]: *unha*

<°> = *o* muy cerrada o *u* muy abierta (ante pausa)

<°e> = *e* muy cerrada o *i* muy abierta (ante pausa)

- = elisión de 's' final (para advertir que no se trata de una errata de transcripción del texto): *piquinina-*

<h> = leve aspiración (por elisión de *s*): *a^h choza^h*

<á>, <ás>, <ú>, <ús> = contracciones del artículo con la prep. 'a': *Nun le entraban ú hortu*

M[iguel] Á[ngel]: ¿Comu era de piquinina a tu vida?

P[atricia]: Ai, mi quidí sin mairi, ei mi quidí sin mairi, mi quidí de tres anus sin mairi, pero indispois me levorin a un convento°; i alí me tuveran un anu. Despois ya me truxeran... Me levó a un conventu, Miguel Ángel, porque miña mairi, o sea, tuvu unha enfermidaí que era de pulmón, pero naquela época nun curaban. Entoncis, si hubiera síu agora, sí había vivíu, pero en aquela época non. Entoncis a mí, pur si acaso, comu estaba embarazá ela de mí, me levorin au conventu pa alí un anu. Entoncis alí me tuveran, pa que nun se me pegaran infermiais. I me diban a vel miña güela pero a mí me crió miña güela to vida, to vida despois que se morreu miña mairi. I ya despois que se morreu, pues, comu te digu, me levorin a un convento°, me truxu, i ei chamaba á miña güela mairi, porque cumu nun cuñecí a oitra, pois a chamaba mairi. Entoncis cuandu ya, ya sendu ei ya mayol, pues m' enamurí, m' enamurí.

MA: ¿Pero cuandu eras pequenina qué ijugabis primeiru?

P: Ah, cuandu éramus piquinina-, que viñi ya du conventu, que ya víñamus á escuela i to essa coija, ijugábamus ús mecus, ás coisas... Us mecus eran cinco pidriñas assí. I despois ijugábamus. Entoncis, mira, pa fel a ponti, pa fel a ponti era assí: tirábamus us mecus i epois tiña qu'entral unha pidriña pur ca lau, féyamus assí c'unha p'arriba i as cuatro diban pur a pedra, pero a pidriña diba p'arriba, feyas assí i le dabas a esta, feyas assí i le dabas a esta... ¡i si pirdías, pirdías, tiñas que dal unha perra pequena, qu' eran cinco céntim°s! Despois ya, cuandu ijugábamus ús mecus, despois viña oitru ijogu das coijas, qu' era un botón, cuijiñas dessas, tos cuijiñas qu'hai... quin di botós di mutas.. ¡bah, cualquel coija! I féyamus unha poda nu sol°; espois le idíamus: "Véndame unha peseta de coijas... ¡Maire, damas boas, que si son más nun gañu!" Entonz' agarramu- as perras, i tirábamus. Estaban aquí, pos tiñas que fel assí p' alá, pa metelas na poda. Si acababas i te seya mal, ya pirdías. Depois ya, cuandu ya fomás mais maiuriñas, pois díbamos a ijugal aus pucheir°s, que díbamos alí abaixu qu' hai un canchu i mus puñíamus a ijugal aus

pucheirus, pucheirus rotus de barrº. Us levábamus in unha corda, i mus puñíamus tóas arriol; depois agarrábamus, mus tirábamus u pucheiro unha p' a oitra, i diba u pucheiru p' a oitra, si a oitra tiraba a aquela que estaba alí au lau, i se le rumpía, pirdía. Aquela era a que tiña que sél. Despois ya viñu oitru ijogu da comba, a sogá. I ijugandu á sogá, despois dicía “Dami churizu”, i feia assí forti, forti, forti, forti, i si pirdías, pirdías, ya se tiña que sél da comba, tampocu ya nun ijugaba. Despois le /.../, pois mira amañán temos que dil p' aquela bodega de cha María, que alí estamos mui quintiñas, cuandu séyamus da escuela, i era... a tiñan chea de fitus, nun sei si sabes qué eran fitus, que se l' eitaban ás camas das vacas, i ás das caballirías. I pois alí se me perdeu unha... unha medalla ijugandu, porque mus escundíamus debaixo du- fitº, i alí pos díbamus a ijugal, a ijugal a essí ijogu por as tardºs. Viñu ya oitru ijogu de que éramus as cumairis: “Ah cumairi, amañán vamus p' alí arriba p' a^h choza^h, na Portantona, i vamus a ijugal ás mairis”. Unha levaba unha buniqiña feita, pero buniqiña de piringallus. ¿Sabis u que son us piringallºs? A féyamus a buniqiña, con us braciñus i us ulliñus. Despois mus puñamus alí nun curral qu' había, pero sin tellau i sin ná, era un curral, i: “Mira, pus agora vamus a matal u cuchiniñu”. Agarrábamus unha adituna, le puñamus cuatro patiñas i u fuciquiñu cun u piquiñu, era aquilu a boca. Agarrábamus barrujhus, qu' é unha coija que naci assí, forti, con unhas follas assí i as machábamºs. Agarrábamus un cachiñu de tellas, das tellas du tellau, amachábamus aquilu i aquilu era u probu de churizu, de murcela. “Agora le vas a leval á tía esti tazuniñu de probu”, peru ijugandu nas casaras, /.../ casaras. I tos essis ijogus pois éramus u que ijugábamus. Despois viña u carnaval. I le tiñamus que dil... agarrábamus borras de un ... de... u adeiti que sai mau, i us itábamus in un pucheiru, i aquela mullel que era tan renegona, le idíamus a ital á porta de borras, i oitras le itaban cun... cun coisas que nun se poyin nin idel, porque era mui assí aquela mullel: “Agora le vamus a tiral, pois le vamus a tiral us tais bugalló- au-”... nun sei comu chaman elas ús calvallus, pois díbamus a buscal us bugallós i u enchemus in un pucheiru. Despois idíamus: “Vamus a tirale a cha Ruperta”. Agarrábamus us pucheirus i ¡pum!, us tirábamus in a mitá a porta us pucheirus. “Morre /.../ aqueixa puta ¿qué vos ha feitº? ¡Comu m' ha quidau a porta! ¡Mal raiu que a partira!” /.../ Ca ve que se puñía tan renegá, /.../. Pos dixi un día mei pairi: “Pus amañán ei vo a ca chº Cesáreº a tirali ei us pucheirus”, que inda está essa casiña, inda está essa casiña que desd' a nossa terraza se ve. I agarró unha tinaija chea de bugallós i bugallas, us bugallós eran gordus i as bugallas eran mais pequenas, peru cumu au abril a porta tiña unhas escaleiras assí p'abaixº, i a sala tiña a punta abaixº de to qu'inda ten, pois le dixu... agarró a porta, abriu, perº el nun tiña que idel quin era, na mais abril a porta, ¡pum!, lo le foran tos bugallós i tos bugallas pa baixu da cama. “¡Mar-raiu que vus parta, /.../ que m' ha tirau us bugallós i as bugallas!”, le tirábamus toas. Pois un día le dixu a essa que le untábamus a porta con a... cun as borras, lo dixu: “Amañán tes qui dil en cá ti llista a buscal calni”, qu' era carnicera, que vivía alí na porta, inda está essa carniciría. Despois foi a buscal calni i le dixu: “Mira /.../, hoiji nun vus trayu calni, porque esta calni era mui dura, tiña unha calni qu' era unha cabrona”. Era unha cabra mutu grandí, i idía qu' era cabrona, pois le dixu: “Vai a buscar a calni, que a abrés i é mui boa, se tira, se tira... i millol é calni que patatas, assí que vai a buscala” i fui a buscal a calni.

MA: Cántali como us gastaban bromas cuandu us feyan u dil a buscal u moldi dos follós i...

P: Ah, despois, de noiti... despois, de noiti estábamos de serán, lo le idían: “Mira, á noiti mandas un dagal o unha dagala á miña casa”. I le idían: “Ah, ah, María, ¿ques dil a leval u moldi dos follós en cá tío Paulu? Ah, pois dili, dili que te dé u moldi dos follós”. “Ah, tío Paulu, m’ ha ditu mei pairi que me des u mordi d’os follós.” Le preparaba unha cesta cun ferros, cun to que pesaba ben tapeña, ben tapeña, cun unha servilleta ben tapeña. “Pois tes que tel mutu cuau, fillu, tes que tel mutu cuau que istu... istu é mui delicau!” Chegaba alí i dixu: “Andi a vel, pairi, que me.. ya trayu aquí u moldi to lo.” “Ves que issu pesa mutu, fillu?”. “Si é u mordi dos follós, ¿comu pesa tantu?” “Ah, pus purqu’ é u mordi dos follós”. Peru nun le dixaban vel u qui era, porque si non nun vai traballal ondi diba. I mei sogru, comu tiña, tiña vacas... disseran: “Ah pois hai que mitele un cachu palu que mus dé u sebu das cuyundas”.

MA: ¿Qué son as cuyundas?

P: U que vai enroscau en us cornus das vacas i in u ijugu, essas son as cuyundas. Entoncis cuandu desunían as vacas, que le quitaban... féyamus assí, comu cuandu vás aus ladus, que fais assí, i entoncis essas eran as cuyundas. I aquilu que está alí culgau ondi está u chocallu, que está alí abaixu, nu curral, aquel’ é u ijugu i aquilu que está tamén colgau na vidiña, aqueli é u timón i por alí diba u bichu dondi diba u arau mitíº.

MA: Entonci- mandaban a buscal u sebu das cuyundas.

P: Depois: “Vai cun un cachu palu que te dé u sebu das cuyundas”. “¡Mairé! ¡U sebu das cuyundas! ¡Que m’ ha ditu que teñu que tel mutu cuau, que se dirriti!” “Mairi, pois é verdaís que te tiña que habel dau hasta un pucheiru, fillu, pa metel u sebu das cuyundas”. Pero tamén le mitían coisas que eran de pesu. “Porque m’ ha ditu que, que teña mutu cuau, que se dirriti”, porque mitían u sebu das cuyundas, i ess’ era u sebu das cuyundas que te mandaban dil a buscal.

MA: I logu le itaban unha pedra...

P: Unha pedra u ferru, ferru, u ferraúras, mutas coijas dessas que pesaban.

MA: ¿I comu feyan u de... u de... us safumorius cun...?

P: ¡Mairé, us safumorius! ¡Inda nun habíamos chegau au safumoriu dichosº! ¡A mairi que u paríu! Mira, mei pairi padicía un poicu d’os bronquiºs. Despois us novius, cumu eran tan matriculaus, pois dixeran: “Pois esta noiti le vamus a puñel au pai de Mili, le vamus a puñel un safumoriu”. ¡Nunca lo huberan postu, porque da forma que el padicía...!

MA: Era unha broma que le daban...

P: ¡Era unha broma que le daban, peru issu non era pa u pairi, issu era que mus puñían ás novias, mus puñían u safumorio! I unha lata destas das sardiñas, daquilu, u bunitu, u que sea, pois a enchían de brasas, brasas de... pero qu’ estiveran ben incindías i, si non, as sopraban. Agarraban unha maná d’ aixín, de pimentu, igindjas dessas piconas, i cuandu chegaban alí au... qu’ a porta tiña despois un buracu pa u gatu, pa qu’ entrara u gatu... pois chegaban i empezaban fff, fff, ei

lo us uiví, ei lo us uiví que la sopraban, dixi: “¡Estis venin a puñel u safumorio!” (que era u Patolea, Martín, que en paz descanse, /.../ i... i lladiu), i veña a sopral, veña a sopral... Le meteran, meteran alá piña, chea de brasas, le meteran alí igindjas, pero elis se tapanían u fucicu, porque nun... ¡tiñan que revental! Elis se foran, i despois sai un fumu, i aquel fumu é que reventa, reventa, pica na boca a igindja, porque nu narí i en u colpu hasta, ¡bueno!... Claro, mei pairi, cumu estaba, mairi dixi: “Ya se afoga u homi esta noiti”. Pero ei ben sabía quen eran: “¡Ai essis sinvergonzas, nun fai falta que mi digan, que me digan quin é!”. I ei ben calá, ben calá qu’ estaba, i pum, pum, veña a soprali – se levarían algunha cana pa soprali, i si non /.../ reventaban a tusil. P’ a oitra mañán ei me tuvi que levantal a tiralí agua á lata, si non, alí reventábamus tos. P’ a oitra mañán ya se tiñan elis unha conversación alá porque era u que... u lladiu esse tal era ferreiro tiña un... p’ alí arriba nas campanas, nu campanariu, a fragua. ¡Ah, Dios mío!. Despois agarrorin i pa puñelmus contentas, dalí a un bo ratu, cumu saben que tirí, que tiraría... que tiña que quitallu u safumoriu, viñeran á narandjeira de cha Jhuana, essa qu’ é de lima, i agarrorin narandjas de lima i caramelus, i epois mus foran a tiralí itás por un buracu as narandjas i to aquilu pa u buracu... us caramelus, pa que mus contentáramus. Dixu: “¡Mira agora, mira agó us sinvergonzas u que han feitº, agó despois de quitallu, de trel u safumoriº, agó han treyu narandjas p’ ás novias! ¡Issu, algús tiñan que sacal as perras!”. Pus viñeran á narandjeira da mullel, que inda vivi a mullel, que ten noventa i tantus anus, i cuandu... mus habían tirau narandjas i caramelus, pero en cá d’unha amiga, qu’ era María S., ondi viven agó us S., su sogra, pues tiña unha portona de meira i tiña u buracu, i aquela tiña a cama... a sala era toa de unha laiija, toa de pedra, malmenti abrías a porta, tiñas que passal por a sala pa subil p’ arriba p’ á cudiña, i tiña a cama logu alí imbaixu, logu á entrá da porta, ¡s’ algún le tirorin as narandjas, i lo le foran a quel pur u urinal p’ abaixu! Le levorin u urinal assí p’ alá. Lo dixu: “¡Qué hostias soa pai!”, le dixu u pairi. “Ai, nun sé qui é”, dixu a amiga, que se chama María. Despois cuandu se levanta de mañán, a primeira foi Atanassia: “¿T’ han tirau narandjas? A mí sí, lo”. “Lo un safumoriu, un safumoriu, pero cumo a vossa porta nun ten buracu, t’ has librau”, le dixi a Atanassia, que tiña unha porta verdi. Pus a ela nun le tirorin, pero a mí, u safumoriu foi pa mí, i as narandjas toas foran pa tos tres. Despois lo dixi: “¡Maire!” (por cha Jhuana). “¡Mairi, mira que...” Nun le entraban ú hortu, si as cullían pur afora... “¡Mairi, esta noiti que m’ han andau us dagais in a narandjeira, eran de lima!” Pus tos narandjas, comu tiña u urinal imbaixu da cama, pois le foran a sual as narandjas i aquel homi era mui mau, u pairi daquela dagala era mui mau demais... Feya as sillas du silleiru. I essi era u negociu de us safumorius, pero us safumorius era... ¡Issu que nun se le ucurra puñel a naidi, qu’ issu reventa, coño... que a pessoa que estivera enferma!... Unha broma mui pesá, fillu, essas bromas nun se poyin leval, non, non, non, nun se poyin leval...